

PALABRAS ACTO DE SAN FERNANADO

Excmo. Sr. Don Manuel Garat Caramé. Almirante de la Flota

Ilma. Señora. Doña Pilar Ariza Moreno. Secretaria General de Universidades, Investigación y Tecnología

Excmo. Sr. Benito Valdés Castrillón. Presidente del Instituto de Academias de Andalucía

Excmo. Sr. José Enrique de Benito Dorronsoro. Presidente de la Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes

Exco Sr Don Gonzalo Piedrola Angulo. Presidente de Honor del Instituto de Academias

Excmos . Presidentes de la Reales Academias que componen el Instituto.

Ilmo. Sr Teniente de Alcalde de la Ciudad de san Fernando

Excmos e Ilmos Señores Académicos

Señoras , Señores, queridos amigos

Es de bien nacidos, el ser agradecido, reza en nuestro refranero . Me tengo por tal. ¡Claro que soy agradecido! Por eso tomo prestadas la palabras de Tomas Moro, el gran paladín de la ética y la decencia, cuando le grita a su amigo, luego verdugo, Enrique VIII, al nombrarlo Gran Canciller de Inglaterra "*¿Por qué me abrumáis con tanta generosidad?*" A lo que yo añado, "**si sabéis que ya nunca os podré pagar este honor**". Yo ya había cerrado este capítulo de honores y distinciones, no creí necesario echarle siete llaves y ahora me honráis con esta distinción, que como otras, me llena de zozobra, pues no tengo la personalidad de Don Miguel

de Unamuno, para decir: *"pues majestad, todos dicen que no merecen esta condecoración y dicen verdad, pero yo sí que la merezco"*, ni tampoco un narcisismo exacerbado, que me lleve a la autocomplacencia de pensar que ningún pecho como el mío para portar tan importante medalla. Me siento muy cerca de Albert Camús cuando dijo, al aceptar el Nobel de Literatura de 1957: *"Al recibir la distinción con que ha querido honrarme su libre Academia, mi gratitud es más profunda cuando evalúo hasta qué punto esa recompensa sobrepasa mis méritos personales. Todo hombre, y con mayor razón todo artista, desea que se reconozca lo que es o quiere ser"*, en mi caso ese interés trasciende de lo personal hacia la ciencia que he cultivado, hoy en trances de enorme dificultad, como especialidad médica. El Ilmo. Sr. Académico y prestigioso Historiador, Don Fernando Girón Irueste, no sé si con una frase sacada de su acerbo Senequista o simplemente de su laconismo *granaino*, zanja este asunto con una frase: *"las medallas no se piden, se aceptan"*. Pues eso hago, aceptarla con honor y para ello me he venido bien protegido con mi familia, la guardia pretoriana de los académicos que en día tan señalado han podido acompañarme, haciendo un largo, pero seguro placentero, viaje y los que no están aquí, pero siento su presencia, mis viejos camaradas, porque me ha parecido que ya no les debo generar mayores riesgos. Gracias a los presidentes de las Academias de Granada que hicieron la propuesta y gracias Don. Benito y Junta de Gobierno del Instituto, por otorgármela, Gracias Don José Enrique por acogernos en su academia de San Romualdo y bajo ese árbol protector que orla su escudo y gracias por habernos agasajado con tanta espléndidez. Gracias Exmo Sr D- Manuel Garat Caramé, Almirante de la Armada, por brindarnos esta sede, que tanta gloria encierra. Gracias Prof. Campos, por tantas cosas. No es tarea fácil

hacer una laudatio, pero mucho menos la de un amigo, el miedo al exceso te puede llevar a estar parco en el elogio o alargar la lisonja rayando en la desmesura. Conozco a Don Antonio desde hace muchos años, mi primera visita a esta ciudad fue con motivo de su boda, con Menchu, le ayudé en cuanto pude, cuando llegó a Granada como un joven y brillante profesor. Un volcán de proyectos, de ideas y ninguna pausa, siquiera para tomar aliento. Era un gaditano distinto a los que yo había conocido, quizás algo incómodo para sus superiores, pero era un hombre cabal, que rendía mil veces la inversión que se hiciera en sus proyectos, siempre audaces y llenos de modernidad. Somos grandes amigos, una amistad que el tiempo ha ido depurando hasta hacerla desinteresada, libre de servidumbre y adobada con una mutua consideración. Yo le precedí en la Presidencia de la Academia y del Decanato, pronuncie muchos discurso antes que él, pero debo reconocer, hoy han tenido una muestra de ello, que en todo me ha superado ampliamente. Me hubiera gustado que hubiese sido mi discípulo y entonces este halago se volvería inmediatamente a mi favor, pero no me importa, él ha sido mi maestro para muchas cosas, ha sido mi consejero editor para mis artículos de prensa, es él el primero que los lee, y me insufla ese entusiasmo que nos hacer ser académicos en la frontera del conocimiento y del compromiso. No voy a comentar lo que ha dicho de mí, soy agradecido y leal, soy alpujarreño, de rancio abolengo, y soy académico, sólo puedo decir gracias, pero con todos los respetos, exagera y esa figura que usted dibuja desearía fervientemente ser yo.

El señor presidente nos convoca hoy aquí, siguiendo la tradición del Instituto que dice que el día de las Academias se celebrará el sábado más próximo al 23 de Abril. La tradición, que es la memoria de la historia, ya

empieza a pesar en el Instituto, pese a ser una Institución joven y el Sr Sánchez, Don Pedro, han querido que este acto coincida con la jornada de reflexión de las elecciones; ningún lugar mejor que este para meditar sobre el destino de nuestro voto. San Fernando es la cuna del liberalismo. Aquí en la isla de León el 24 de Septiembre de 1810, en el teatro Cómico se celebró la primera sesión y el juramento se produjo el mismo día en la Iglesia de san Pedro y San Pablo, el solemne acto fue inmortalizado por los pinceles de José Casado de Alisal. Ninguna lectura nos puede inspirar mejor, que esta constitución de la Pepa, que en su art. 6 dice "el amor de la patria es una de las principales obligaciones de todos los españoles, y así mismo el ser justos y benéficos". Para los constituyentes, la patria no era un concepto discutible y en el art 13 dice. *El objetivo del gobierno es la felicidad de la Nación, puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que los componen*". Ha sido una pena, que al final de esta Constitución liberal, sólo nos quedan las palabras bonitas, su espíritu romántico, pero hemos olvidado, se ha querido olvidar, el fondo. Una vez más se hace un uso interesado del lenguaje, incluso se llega a ridiculizar expresiones, como , "los españoles han de ser justos y benéficos", para minimizar, sino desprestigiar, toda una obra monumental , que es un canto a la libertad.

Me he desviado y mucho, de lo que deberían ser, como reza en el programa, unas palabras de agradecimiento, pero quiero aprovechar esta tribuna para señalar algunas de mis señas de identidad. Los que me soportan a diario, incluidos mis alumnos, saben que mi orientación de la ética es deontologista, Kantiana y más aún, Rawlsiana, cualquier cosa que se refiera al hombre, como un ser autónomo, dotado de libertad, no me

es ajena. Yo me habría sentido muy cómodo, como mi paisano Don Antonio Fernando Basilio Porcel Roman, sentado en un escaño del teatro Cómico aquel día 24/9/1810, porque al fin y al cabo todos y mucho más los Andaluces, nos sentimos un poco hijos de Maimónides y este en su guía de Perplejos, (1348), nos dice: *El hombre es libre, y esta libertad actuando como tal, puede por su sola fuerza realizar el bien desinteresadamente.* ¿qué hemos hecho con este legado desde entonces y que vamos a hacer?

Hoy se premia mi obra, como científico y académico. La biografía de un científico es su currículum y este nos pertenece en un porcentaje muy pequeño. Ya no somos Don Santiago Ramón y Cajal, un hombre y una idea genial, la investigación es hoy coral y cada vez más se tenderá a trabajar en Red, como impulsó el profesor Campos al frente del Instituto de Salud Carlos III. Hubo un tiempo en que pudimos elegir a nuestros maestros, muchos nos vinieron impuesto, pero otros no, fue nuestra elección y para mi fue una inmensa fortuna contar con dos maestros excepcionales. Uno , el Profesor Arsacio Peña, medalla de honor de este Instituto, me enseñó lo que debe ser y contener una enseñanza esencial, aquella que quedara esculpida en nuestra mente para siempre, siempre procuré guiarme por sus máximas cuando tuve la responsabilidad de enseñar. El otro el prof. Gisbert, el más grande de los Médicos Legistas españoles de todos los tiempos, fue mi mentor, mi guía , mi maestro y un ejemplo de bondad y entrega a un discípulo, que se esforzó por devolverle parte de su legado, con lealtad y una inmensa gratitud. Elegí también a mis colaboradores, entre aquellos que se acercaban a nuestras cátedras atraídos por muy diversos motivos. Teníamos una responsabilidad *in eligiendo*, nuestro

mérito fue haber elegido bien. Yo creo que elegí bien a los solistas y luego compacté una orquesta que ha sonado armoniosamente. Otro mérito fue elegir las partituras. Hoy aquellos solistas han creado sus propias orquestas que siguen sonando aún mejor. Ante este auditorio no hay que hacer mucho esfuerzo para transmitir que la obra de un investigador es compartida. En ese reparto hay figuras emergentes muy claras, identificadas bajo el epígrafe de Don... alumno/a del prof Villanueva, o Don Enrique fue maestro de..., esta es hoy la realidad, fuimos y porque fuimos: somos. Pero hay otros actores, quizás más importantes, que permanecen en la privacidad de nuestras auténticas biografías. Desde mi nieto Erik, que me decía " abuelo, si no jugaras tanto al golf y no durmieras la siesta, te darían el premio Nobel". Aquí la maravilla radica en que con 5 años sabía lo que era el premio Nobel. Puedo decir con orgullo que me he equivocado en muchas cosas, ciertamente, pero no en lo fundamental, por eso la vida ha sido muy generosa conmigo. Hoy sabemos que aún con una vida azarosa, se puede llegar lejos en la ciencia, pero en mi tiempo eso no se sabía. En aquello que no pude elegir, tampoco me equivoque. Tuve unos padres maravillosos, como supongo que lo son todos, muy distintos entre sí, cada uno me enseñó con su ejemplo a ser una persona honrada, aceptablemente trabajadora e incluso con una moderada dosis de humor (mi madre). De mi padre médico rural, aprendí el sentido del deber y la justicia. Todos los que hemos tenido puestos de mando, en los que hemos tenido que tomar decisiones, hemos dejado víctimas en el camino. Cuando he podido, he pedido disculpas, por las injusticias o errores que haya cometido y hoy lo vuelvo a hacer, es lo único que me agobia en estos momentos en los que ya nada es reparable. El ejemplo de mi madre fue mucho mas difícil de seguir, su entrega a los

demás, su sacrificio constante y su abnegación, fueron virtudes que adornaron su vida de las que se beneficiaron todos los que la rodearon. Ni siquiera quiso cargar sobre nosotros la angustia de su muerte. A mi mujer sí que la elegí, el mejor de mis aciertos. Ella representa a las universitarias de los sesenta, compartieron los bancos con nosotros, hicieron la especialidad, fueron profesionales como nosotros, cargaron con su trabajo y el nuestro, educaron a nuestros hijos y crearon el ambiente propicio para el trabajo, pero nadie les colgó medallas, ni siquiera se les otorgó un modesto diploma de heroínas . Mis hijas, las elegí al 50%, me han llenado y llenan de alegría. Me han permitido viajar por el mundo, tras sus pasos. Un día decidimos que deberían viajar y aprender idiomas y ciertamente que fueron obedientes, una se casó con un Noruego, ella ha sido como el morisco Ricote, ha vivido siempre fuera de España, pero con España, otra con un Inglés, y la que se casó con un Granadino, se fue a vivir a Málaga. Nuestras raíces arábigo-judías me salen con frecuencia, me gusta tener la casa llena de gente, me gusta que mis nietos menores me arrastren por el suelo, me gusta aleccionarlos para que sean médicos y deportistas.

Cuando tienes que hacer recuento de tu vida te da cuenta, que la vida que contamos no es la que realmente hemos vivido, como dice García Márquez, es la que recordamos para contarla. Esta es la maravilla de la memoria, tan denostada siempre, que nos permite tener tantas vidas como momentos. Son las emociones las que generan las proteínas que almacena la memoria y con permiso de los bioquímicos aquí presentes, mientras haya síntesis de proteínas y emociones, habrá memoria y habrá nuevas vidas que contar. Por eso se nos olvidan los nombres, porque no

generaron emoción alguna, pero no se nos olvidan aquellos sucesos, que buenos o malos, mas los buenos, dejaron una impronta en nuestro corazón. Desde anoche mis ribosomas están en plena producción. Debería acabar y lo haré en breve. He sido y soy un buen académico, fiel a mi sentido del deber, soy cumplidor con aquello que se me manda. He sido mejor vasallo que señor, pero soy buen académico, porque creo en la Academia, creo en lo que hacemos, pero sobretodo creo que podríamos hacer mas. Sin embargo, no he sido un miembro activo del Instituto, porque quizás pensé que con serlo de mi Academia había bastante. Al reflexionar sobre esta institución, he descubierto mi error. Hay tareas específicas para el Instituto. A lo largo de un curso Académico, nuestro presidente el Prof. Antonio Campos, nos recuerda, con el entusiasmo que le caracteriza, las funciones de la Academia, para guiar críticamente esta sociedad, ciertamente desnortada, en la que vivimos. Pero somos intelectuales, con unas obligaciones y compromisos, **“Scientiis, Artibus Letterisque”**; que nos obligan a preguntarnos, ¿realmente estamos haciendo lo que podríamos hacer,? Es posible que cada Academia lo haga individualmente, pero no lo que podríamos hacer uniendo toda la masa crítica que todas la Academias atesorarían juntas. ¿Realmente deberíamos ser lo suficientemente utópicos, para pensar que desde nuestras instituciones pueden salir propuesta de interés general? Mi respuesta es sí, sobre todo si lo es en el terreno de la Ética y la crítica, tendente a crear estados de opinión. Todo el mundo tiene legitimidad para hacer propuestas éticas, máxime si estas parten de Instituciones libres de ataduras y servidumbres, donde cada uno y colectivamente se puedan expresar en libertad. Lo que os propongo en un dialogo interacadémico, es ampliar lo que ya hacemos, al incorporar miembros de otras disciplinas a

nuestra nómina, así Medicina tiene a un Farmacéutico, un Veterinarios y ahora un juristas y bien que desearíamos incorporar a otras ciencias, pero el Instituto de Academias podría ampliar extraordinariamente la nómina de cada institución, si todos lo fuésemos a la vez de todas, para casos muy concretos, por ejemplo Medicina en sus dictámenes periciales precisa a veces de biólogos , matemático, físicos y jurista. Lo que estoy proponiendo es funcionar como una panacademia.

En algunos discursos, en mi etapa de Presidente, he expresado mi opinión de que una tarea fundamental de nuestra institución es realizar una crítica, desde la racionalidad científica y ética, de lo que desde la política o los medios de comunicación se les ofrece a los ciudadanos. ¿Quién está creando opinión hoy? ¿ Quien otorga el título de experto de reconocido prestigio?. Inicialmente y a raíz del discurso de ingreso como Académico a una plaza de jurisprudencia en Medicina, del Dr. García Calderón retomé lo fructífero que es el dialogo médico-jurídico.

¿Está el hombre amenazado ? Albert Camus, puso en boca de Marta en *Le malentendu*, "no hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: El suicidio".

El progreso de la medicina nos ha puesto frente a dilemas, que creo superan con creces la propuesta de Camus. La Medicina y sus protagonistas, los médicos, deciden hoy: quien nace y cuando, con que sexo, cuando se muere y como, qué sufrimiento debe soportar una persona, etc. Para mí una de las misiones fundamentales de la Ética hoy es la *"Defensa del hombre y del ciudadano en un mundo en evolución constante y amenazado por la Ciencia, los políticos y el Estado!"*. ¿ Acaso

vivimos en una época post-moral en la que basta el Derecho y la Política para resolver los problemas y conflictos surgidos con el progreso de la Ciencia?. Nos dice el Eclesiastes: ¡ quien acumula ciencia, acumula dolor!

El médico y el científico, pero también el artista, necesitan de propuestas éticas que lo defiendan: de sí mismo, de su soberbia y egoísmos, pero también de sus miedos y complejos, de los colegas, de los organismos corporativos, de las estructuras de poder y de la ciencia misma.

Al decir esto, estoy planteando la necesidad de formular propuestas en libertad, que nazcan exclusivamente de una racionalidad ética que basada en postulados científicos sólidos, no olvidemos que lo que es científicamente correcto, suele serlo también éticamente, recoja lo que verdaderamente hará progresar a la ciencia y a la sociedad. Esta tarea, que a todos nos incumbe, sólo se puede impulsar desde instituciones libres de presiones, de orientaciones ideológicas y de las servidumbres que nacen del corporativismo y del poder. Por supuesto, que esta empresa requiere audacia y compromiso para romper con los miedos que durante muchos años han amordazado a muchas instituciones libres, llamadas a intervenir. Pienso que la sociedad, hoy más que nunca, basada en este mosaico fluido de valores en el que nos movemos, en el que la información es fugaz y perecedera, en la que toman por verdades simples opiniones, si estar contrastadas y nacidas en fuentes de dudosa procedencia, precisa de directrices ciertas y honesta. Urge reflexionar, es necesario, que aquellos que tienen capacidad para hacerlo lo hagan. No siempre el científico es consciente de las alarma o las esperanzas que generan los anuncios de los grandes avances, que luego se diluyen, sin dejar rastros. Desde que se crearon en el siglo XVIII, las Academias han ido

cambiando sus competencias y funciones, según lo que la sociedad le demandaba en ese momento, ninguna institución tiene sentido si no cumple una función social, y hoy nuestro compromiso social, es actuar de contrapeso a las noticias, e informaciones que inunda nuestro perimundo. Cada mañana nos despertamos con una noticia, que supone , o bien el derribo de un pilar sólido de la ciencia o la propuesta de algo que anuncia que el mundo de Huxley y Orwell está aquí y además: juntos. Hoy quizás se debería escribir una nueva guía de perplejos y ahí podría estar el Instituto. Gracias una vez más por vuestra generosidad. Gracias San Fernando por vuestra acogida, por segunda vez me llevo a esta muy leal y constitucional, invicta, heroica, americanista, parlamentaria, ciudad de San Fernando en mi corazón. Gracias.